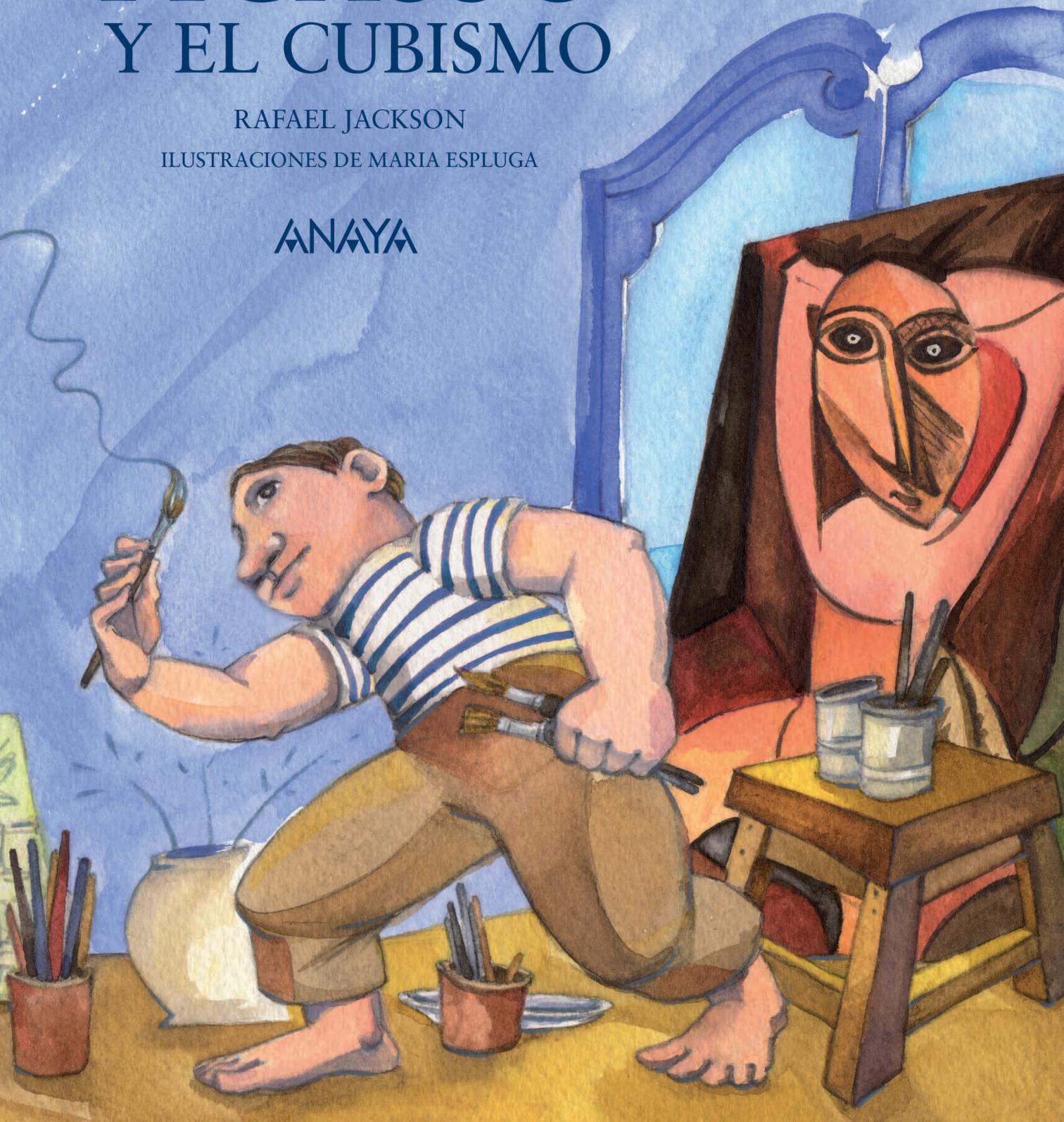


PABLO PICASSO Y EL CUBISMO

RAFAEL JACKSON

ILUSTRACIONES DE MARIA ESPLUGA

ANAYA



Para la explotación en el aula de *Pablo Picasso y el cubismo*,
existe un material con sugerencias didácticas y actividades
que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones
de Grupo Anaya, y en www.anayainfantilyjuvenil.com

© Del texto: Rafael Jackson, 2014
© De las ilustraciones: Maria Espluga, 2014
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, marzo 2014

ISBN: 978-84-678-6112-9
Depósito legal: M-3655-2014
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones
por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren
públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica,
o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo
de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

PABLO PICASSO

Y EL CUBISMO

RAFAEL JACKSON

ILUSTRACIONES DE MARIA ESPLUGA

ANAYA

*A Claudia y Diego, en quienes pensaba
mientras escribía estas letras.*

Índice

Los ojos de Pablo	7
Reinventar la pintura	18
Nace el cubismo	34
El rey de los traperos	44
Guernica	57



Los ojos de Pablo

«Niño, no mires a la gente con tanto descaro». Doña María, su madre, tenía que repetir esto a Pablo todos los días mientras paseaban por la ciudad de Málaga.

A ella no le importaba si examinaba palomas o perros, flores o mariposas. Pero Pablo tenía la costumbre de quedarse mirando fijamente a todo el mundo que se cruzaba en su camino; observando como si tal cosa.



Pablo aún no había tomado un lápiz entre sus dedos..., hasta que un buen día se hizo con uno de los lápices de su padre, que era pintor.

Don José se ganaba la vida dando clases de dibujo, y adoraba retratar a las palomas que volaban desde la plaza de la catedral de Málaga. Disfrutaba aplicando el pigmento pacientemente sobre la tela de sus cuadros: quería pintarlas lo más parecido a como eran en realidad.







Mientras, Pablo emborronaba las hojas imitando a su padre, incluso en la forma en que tomaba el lápiz y la mirada atenta a lo que intentaba dibujar.

De vez en cuando, al severo don José se le escapaba una sonrisa furtiva. Sin embargo la mayor parte de las veces corregía los trazos libres de Pablo para que dibujara tal como él deseaba. Quería que su hijo fuese una versión más depurada de sí mismo. Y si él había aprendido a pintar con las mismas reglas que Velázquez y Goya, no podía permitir que su hijo se saliera de ellas.

